



SAHEL: EVITAR OTRA HISTÓRICA CRISIS ALIMENTARIA

Es urgente salvar vidas



SAHEL: ES VITAL EVITAR LA HISTÓRICA CRISIS ALIMENTARIA QUE SE ESTÁ PRODUCIENDO

La próxima temporada de carestía en África del oeste y en el Sahel va a ser catastrófica, con un aumento dramático de las personas que necesitarán ayuda alimentaria y nutricional urgente para sobrevivir: de 2021 a este año, pasarán de **29 a 35 millones de personas**¹. Estas cifras triplican las estimaciones de hace sólo cuatro años sobre las personas que se enfrentarán a situaciones de crisis o altos niveles de inseguridad alimentaria y desnutrición.

El panorama se agrava en una región sometida por la **pobreza crónica**, el frágil acceso a los servicios sociales básicos, en particular la salud y el agua y el saneamiento, a lo que se ha sumado en los últimos años los efectos de la **COVID-19** y el **cambio climático**, que provoca sobre todo malas cosechas, la presión sobre los recursos y el aumento de los precios de los alimentos.

La expansión e intensificación de los **conflictos armados y la inseguridad en el Sahel**, sigue provocando niveles de desplazamiento forzado sin precedentes y limita la circulación de las personas, afectando aún más al acceso a los medios de subsistencia, la trashumancia, la agricultura, el comercio y otras actividades fundamentales para la vida. Todo ello dificulta el acceso de la ayuda humanitaria a las comunidades, algo que va a empeorar drásticamente en Malí durante los próximos meses, como consecuencia de las sanciones impuestas recientemente por la Comunidad Económica de Estados de África Occidental CEDEAO.

La región del Sahel, **Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger**, acaba de ser añadida a la lista de países que serán foco del hambre en 2022. Las proyecciones del Cadre Harmonisé² calculan las estimaciones históricas más altas de población en situación de inseguridad alimentaria aguda para los meses críticos de carestía, entre junio-agosto.

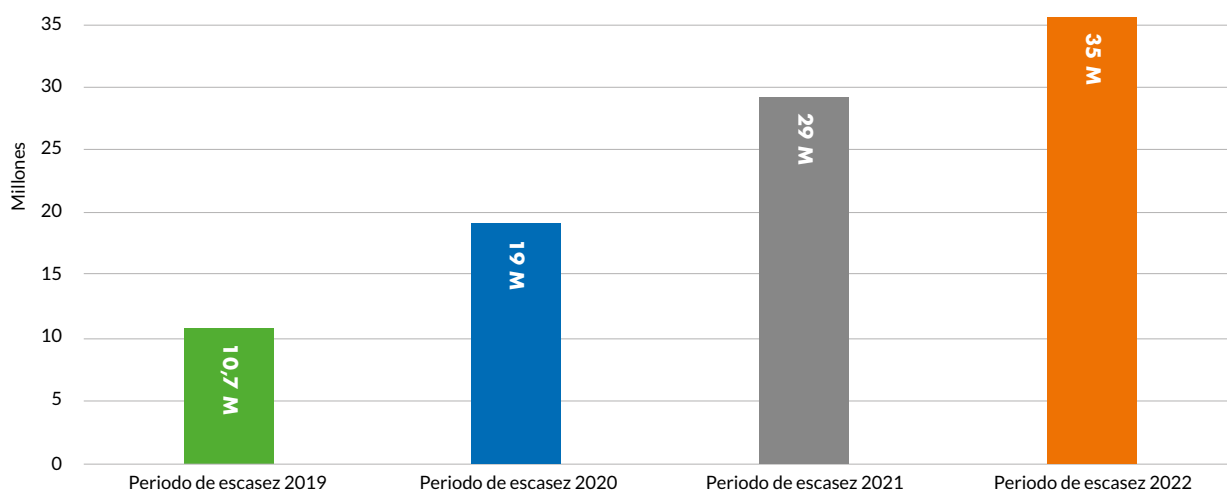


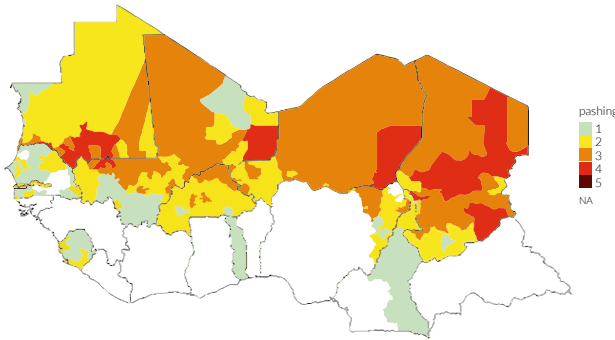
Gráfico 1: Estimaciones de CH 2022 para personas en fase 3 y superior de inseguridad alimentaria³.

¹ Estas cifras comparan estimaciones de temporadas de carestía e incluyen estimaciones de Malí, Níger, Mauritania, Senegal, Camerún, Nigeria, Chad, Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea, Guinea Bissau, Gambia, Ghana, Liberia, Sierra Leona, Togo.

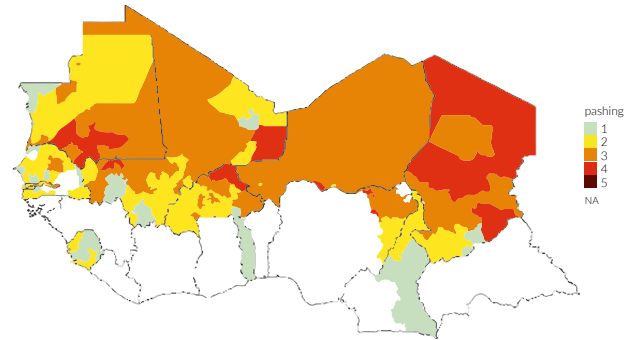
² El Cadre harmonisé (CH) es una herramienta utilizada para analizar la vulnerabilidad de las poblaciones a la inseguridad alimentaria y nutricional. Basado en varias fuentes de información y una metodología común, el análisis identifica el número y las áreas de personas con inseguridad alimentaria. Acción contra el Hambre contribuye siempre a esta herramienta. La fase 3 representa la crisis: los hogares tienen déficits alimentarios que se reflejan en una media alta o superior de desnutrición aguda o son marginalmente capaces de cubrir sus necesidades alimentarias mínimas agotando los activos de subsistencia o utilizando estrategias de afrontamiento de la crisis. Fuente: <https://www.food-security.net/en/visualise/>

³ Fuente: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000136243/download/?_ga=2.245755268.1680345494.1644335163-763448591.1623406258

Los gráficos siguientes también ponen de manifiesto la gravedad de la situación nutricional en la región, comparando las cifras de finales de 2021 con las proyecciones de la temporada de carestía, con las proyecciones de la temporada de escasez. Por otra parte, los focos de tensión en las zonas de Liptako Gourma y la cuenca del lago Chad siguen persistiendo a lo largo de los años, mostrando el impacto de la violencia y el conflicto y sus efectos devastadores en la seguridad alimentaria y nutricional de la región.



Proyección Junio - septiembre 2021: estado nutricional.



Octubre - diciembre de 2022: estado nutricional.

UN GRAVE DETERIORO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN LA REGIÓN

En **NÍGER**, se estima que 3,6 millones de personas se encuentran entre la fase 3 la fase 5 de inseguridad alimentaria, enfrentándose a niveles de crisis o altos niveles de inseguridad alimentaria y desnutrición. Las familias se enfrentan a déficits alimentarios que se reflejan en altos niveles de desnutrición aguda o son capaces de cubrir sus necesidades alimentarias mínimas agotando sus activos de subsistencia o poniendo en marcha estrategias de afrontamiento perjudiciales a corto y medio plazo. El 15% de la población de Níger, se encuentra en esta situación, lo que supone un máximo histórico nunca antes registrado en las estimaciones del Cadre Harmonisé.

Según los estudios de 2021, la tasa global de desnutrición aguda, así como la de su forma más severa, se situaban ya en el 12,5% y el 2,7% respectivamente, superando los umbrales de emergencia establecidos por la Organización Mundial de la Salud del 10% y el 2%, en un contexto en el que Níger ya está agotando sus recursos, al acoger a más de 313.000 desplazados internos, así como a cerca de 250.000 personas refugiadas. En Níger, en particular, el deterioro de la seguridad alimentaria es abrumadoramente alto, con una evolución del 80% de aumento respecto a hace sólo dos años.

	Junio - Agosto 2020	Junio - Agosto 2021	Junio - Agosto 2022	Evolución 2022/2020
Mali	1,340,745	1,307,075	1,841,067	37.3%
Mauritania	609,182	484,151	660,739	8.5%
Niger	2,012,365	2,309,137	3,637,983	80.8%
TOTAL	3,962,292	4,100,363	6,139,789	

Gráfico 4: Estimaciones del CH para la población en fase 3 y superior de inseguridad alimentaria.



Asimismo, en **MALÍ**, 7,5 millones de personas, un tercio de la población, necesitan ayuda humanitaria. A finales de 2021, el número de personas que se enfrentaban al hambre se había triplicado en un año. El Cadre Harmonisé prevé un aumento del 60%, medio millón más, para la temporada de carestía, lo que supondrá más de 1,8 millones de personas en crisis alimentaria, lo que representa la cifra más alta desde el inicio de la crisis de Malí en 2012.

La situación en **MAURITANIA** es igualmente alarmante, con un aumento de las personas en situación de inseguridad alimentaria: de 180.000 en 2014 a 661.000 personas en 2022, un 15% de la población en situación de inseguridad alimentaria durante la próxima temporada de carestía. Este aumento supone un incremento de más del 50% respecto al año pasado y representa la segunda tasa de inseguridad alimentaria más alta de toda la región, mayor incluso que la de países afectados por conflictos como Malí, Níger o Burkina Faso.

La situación nutricional es igualmente alarmante, con cifras de Desnutrición Aguda Global de más del 20%, duplicando el umbral de emergencia de la OMS en zonas como Guidimaka, y manteniendo constantemente niveles inaceptablemente altos durante la última década. La prevalencia de la desnutrición aguda severa también ha aumentado considerablemente de 2019 a 2021, pasando del 2,9 al 4,1%, también más del doble del umbral de emergencia de la OMS del 2%.

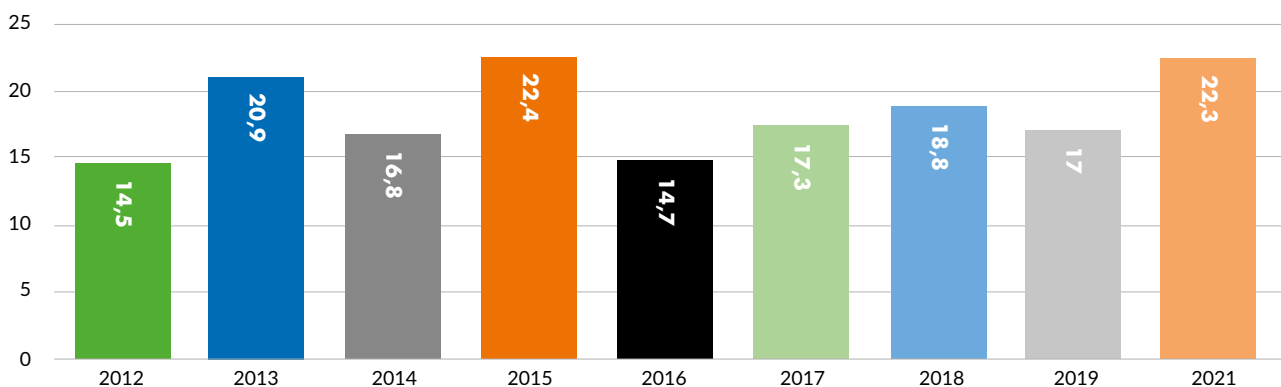


Gráfico 5: Evolución de las tasas de malnutrición global en la región de Guidimaka 2012-2021⁴.

⁴ Acción contra el Hambre Mauritania, Encuesta SMART, Enero 2022.

EL CONFLICTO, LA CRISIS CLIMÁTICA, LOS ALTOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS Y LA COVID-19: FACTORES CLAVE DE LA CRISIS ALIMENTARIA

La región en su conjunto se ha visto afectada negativamente por las perturbaciones climáticas, que han provocado sequías y un aumento de los incendios forestales, limitando aún más la disponibilidad de biomasa y afectando a gran parte del pastoreo. El impacto de la sequía ha sido particularmente relevante para Níger- que tuvo una reducción de casi el 40% en la producción agrícola y ha afectado a más de 3 millones de personas en Malí- en Mopti, Segou y Tombuctú.

El **aumento de los precios de los alimentos** en los mercados locales e internacionales, resultado, por ejemplo, de la disminución de la producción, de la retención de existencias, de la menor disponibilidad en los mercados o del aumento de los costes de transporte, ha provocado que, por ejemplo, se incrementen hasta más del 20% en Gao o incluso cerca del 30% en la región de Tahoua. Los efectos residuales de la pandemia de COVID-19 se siguen sintiendo, ya que más del 50% de los hogares cuentan con unos ingresos menores que antes de la pandemia, lo que afecta de forma desproporcionada a los que trabajan en sectores informales, que también informan de una disminución de la ayuda que reciben, si es que la reciben.

El **conflicto y la violencia** actuales siguen provocando altos niveles de desplazamientos de población forzados en la región y limitan el acceso a los medios de subsistencia, incluida la movilidad pastoral, y a los servicios sociales básicos. Tanto en Níger como en Malí, algunos centros de salud están cerrados a causa de la inseguridad, mientras que otros tienen dificultades para funcionar plenamente en zonas afectadas por el conflicto como en el norte y el centro de Malí, o en Diffa, Tillabéry y Tahoua, en Níger.

Por otra parte, estos entornos inseguros dificultan la **asistencia humanitaria** como consecuencia del aumento de los ataques contra el personal o los bienes humanitarios, o de las imposiciones, como las escoltas armadas en Níger, o las medidas nacionales de lucha contra el terrorismo que restringen los movimientos y limitan la capacidad de las organizaciones para operar adecuadamente. En el norte de Malí, en los últimos 12 meses, 24 incidentes de seguridad afectaron a las ONG en la región de Gao, 6 de ellos solo desde diciembre de 2021 (incluyendo 2 incidentes de secuestro de trabajadores humanitarios), lo que convierte a esta región en uno de los lugares más peligrosos del mundo para los trabajadores humanitarios.

Además de este frágil panorama, la **reciente imposición de sanciones** económicas y financieras por parte de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) a Malí promete deteriorar aún más el ya sombrío escenario alimentario y nutricional del país. Malí importa el 70% de los alimentos que consume y ya depende en gran medida de la ayuda exterior para financiar sus servicios sociales básicos. Si bien es probable que esto provoque más necesidades de ayuda humanitaria, la capacidad de las organizaciones para trabajar adecuadamente también se verá afectada. Para contrarrestar estos efectos inmediatos, será clave conseguir las exenciones de importación necesarias para los alimentos básicos y los medicamentos, así como facilitar otras exenciones para continuar con las operaciones humanitarias, incluyendo una definición estricta, una aplicación y una mayor facilitación para minimizar los requisitos y retrasos administrativos resultantes.

LA INFRAFINANCIACIÓN CRÓNICA PUEDE PROVOCAR UN AUMENTO DE LAS NECESIDADES FUTURAS

A pesar del aumento de las necesidades en la región, todos los países implicados terminan el año con apenas la mitad de sus planes de respuesta humanitaria financiados. El plan de respuesta de 2021 de Níger se financió en un 42% a finales de año, y como se puede ver en el gráfico, los niveles de financiación de Malí eran similares, con algo menos del 40%. **Pero lo más preocupante es que esta es la tendencia normal que se observa a lo largo de los años.**

Además de las estimaciones de las páginas anteriores, se espera que en la fase 2 haya otros 16,6 millones de personas en la situación prevista. Estas poblaciones no pueden permitirse ciertos gastos esenciales no alimentarios (ropa, salud, educación) sin emprender estrategias de adaptación irreversibles. La capacidad de los países afectados y de la comunidad internacional para responder rápida y adecuadamente a estos diferentes niveles de necesidades es clave no solo para salvar vidas en lo inmediato, sino también para prevenir nuevas necesidades en los próximos meses y años.

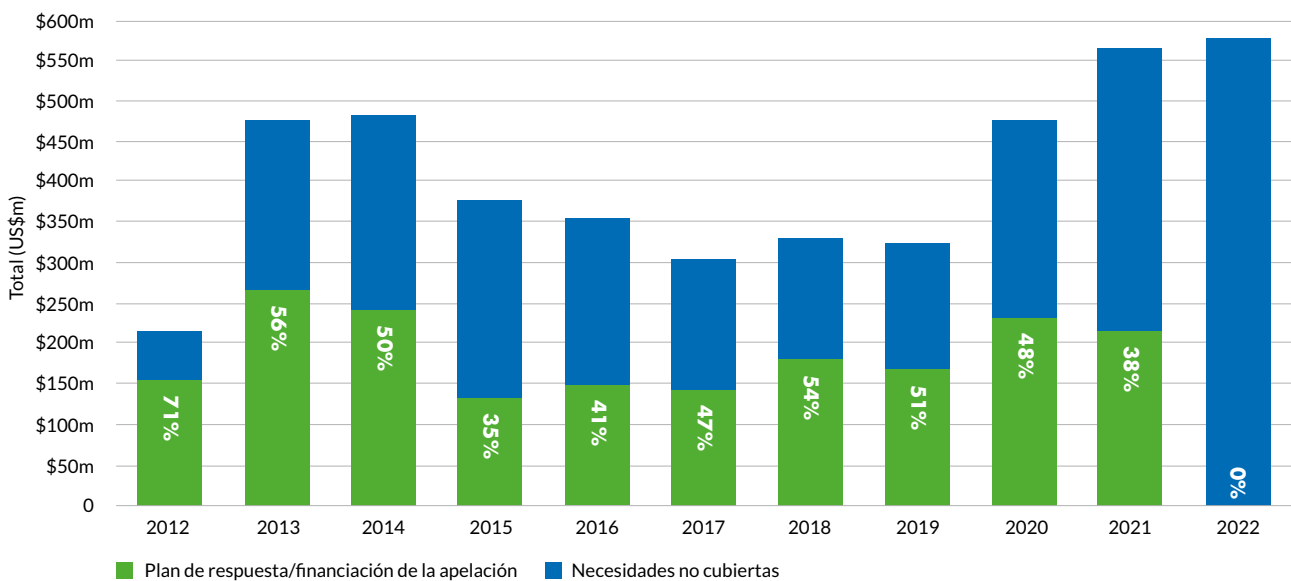


Gráfico 6: MALI : fuente -UNFTS⁵.

⁵ Fuente: <https://fts.unocha.org/appeals/1036/summary>

UNA RESPUESTA CONCERTADA PARA EVITAR UNA GRAN CRISIS HUMANITARIA EN EL SAHEL

- **Los países sahelianos afectados, así como la comunidad internacional, deben aumentar significativamente su financiación para cubrir estas necesidades urgentes, incluso para las intervenciones que salvan vidas, apoyando los llamamientos de respuesta humanitaria que siguen estando gravemente infrafinanciados.**

— Insistimos en la urgencia de contar con los recursos necesarios para garantizar una respuesta rápida e impactante que salve vidas y proteja los medios de subsistencia de la población más vulnerable, abarcando respuestas alimentarias, de subsistencia y de nutrición y salud.

- **Además de la respuesta de emergencia, es imperativo que los países sahelianos afectados, así como la comunidad internacional, refuercen su apoyo a los esfuerzos de desarrollo con el fin de abordar las causas fundamentales de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y nutricional en la región.**

— Esto debe reflejarse en la **programación de los donantes**, así como en su participación en iniciativas conjuntas, dando prioridad a un enfoque multianual, multisectorial y adaptado al contexto, con el fin de reforzar la resiliencia y el acceso a los servicios sociales básicos. Es crucial que la programación del desarrollo se base en las prioridades nacionales y que la financiación para el desarrollo y la seguridad/estabilización estén separadas.

— Es necesario mejorar los sistemas de vigilancia para la con herramientas adaptadas para anticiparse a la próxima temporada de escasez y pasar de las intervenciones reactivas a las proactivas para salvar vidas mediante la acción humanitaria anticipatoria.

- **Los países afectados y la comunidad internacional deben facilitar un entorno operativo propicio:**

— Que los Estados garanticen un acceso sin obstáculos, sostenido y efectivo a las comunidades, y viceversa en las zonas afectadas por el conflicto, reforzando el diálogo civil y militar y poniendo en marcha mecanismos para minimizar el efecto de las restricciones de seguridad.

— Que los Estados garanticen que sus fuerzas se abstengan de realizar actividades militares que afecten negativamente a la acción humanitaria, incluida la confusión de los mandatos militares y humanitarios mediante la instrumentalización de la ayuda humanitaria.

— Facilitar el acceso tanto a la ayuda humanitaria como a los servicios y bienes básicos, estableciendo exenciones humanitarias a las sanciones de la CEDEAO en Malí para las transferencias financieras, el personal humanitario y los movimientos de carga dentro y fuera del país.

